

CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA QUINTO

El amor de la Virgen a Dios y a los hombres

Después de Jesús, el corazón que más ama a Dios nuestro Señor, es el de la Santísima Virgen. Porque donde hay más pureza, allí hay más amor. Y la Virgen fue siempre Inmaculada.

El amor de Dios es más intenso en un alma cuanto mayor sea la santidad de que está adornada, puesto que el vacío que dejan las criaturas lo ocupa la caridad divina. Ahora bien, ¿cuál será en la Virgen su amor a Dios, libre en todo momento de la más pequeña imperfección y rebosante de gracia?... Además en ella revistió los caracteres de la maternidad divina. El Hijo de Dios es su Hijo.

Cuando nació y fue Niño, su amor hacia Él era tierno y vehemente; cuando se hizo mayor era hondo y delicado. Más viniendo Jesucristo al mundo para salvar a los hombres, también éstos habían de ocupar un puesto en el corazón de la Santísima Virgen. También a ellos los ama... porque también ellos pueden llamarla Madre y gozar de sus dulces caricias en la intimidad de su regazo maternal.

MÁXIMA: He ahí tu Madre. (Joan. 19,27)

PROPÓSITO: El amor pide correspondencia. Tu Madre del Cubillo te pide no la ofendas con ningún pecado mortal.

Tres saluciones a la Virgen Santa María del Cubillo, Madre de Dios

Primera salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Hija especialmente elegida del Eterno Padre, y te consagro mi alma con todas sus potencias.

AVE MARÍA

Segunda salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Madre del Unigénito Hijo de Dios, y te consagro mi cuerpo con todos sus sentidos.

AVE MARÍA

Tercera salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Esposa Predilecta del Espíritu Santo, y te consagro mi corazón con todos sus afectos, rogándote al propio tiempo me alcances de la Santísima Trinidad todos los auxilios que necesito para conseguir mi eterna salvación.

AVE MARÍA

¡Bendita sea por siempre la Virgen Santa María del Cubillo, Madre de Dios! (Ahora pídase a la Santísima Virgen la gracia especial que se desee alcanzar por su valimiento)

EJEMPLO

En la Romería de Nuestra Señora la Virgen Santa María del Cubillo del año del Señor 1814, fue Ana Zahonero, natural de este pueblo de Aldeavieja, llevada por sus padres para ver a la Virgen en aquel día de Romería. Tenía esta joven 28 años de edad y padecía un accidente epiléptico desde hacía ya dieciocho años, sin haber omitido remedio ni gasto alguno con el fin de poner freno a aquella dolencia.

Entraba en el Santuario este día de fiesta apoyada en dos muletas y sostenida por dos familiares y amigas suyas. Se postró ante la carroza de la Virgen y con vehementes ansias le suplicaba la librase de aquella enfermedad. En aquella Romería estaba encargado de predicar las grandezas de la Virgen el Padre Fray José de la Cruz, monje jerónimo del Real Convento de El Escorial. Exponía aquel predicador las maravillas que encierra el corazón misericordioso y omnipotente de María. Decía a los romeros que por las manos de la Virgen viene a los hombres todas las gracias y beneficios salidos del cielo. Y aquella fervorosa enferma sentíase internamente emocionada al ver que si ella se lo pedía de veras a la Virgen... la Virgen era quien para devolverle la salud, porque era madre buena y misericordiosa. Y durante el sermón parece ser que ella recibió aviso del cielo, para que una vez terminado, llamase al Padre Predicador y subir con él hasta el altar donde estaba la Virgen.

Y así ante la admiración de todos los romeros y sobre todo de aquellos vecinos de Aldeavieja que habían sido testigos durante tantos años de su enfermedad, subía Ana Zahonero hasta el altar por sus propios pies, sin ayuda externa de muletas, como si nunca hubiere padecido tal dolencia.

El pueblo agradeció una vez más a Dios Nuestro Señor los múltiples beneficios y gracias, que por mediación de la Virgen Santa María del Cubillo estaba concediendo a Aldeavieja.

Asociémonos también hoy nosotros con nuestros antepasados para agradecer a nuestra Virgen estos divinos favores.

Oración final

¡Virgen Santísima del Cubillo! Tú que eres la mediadora de todas las gracias que se conceden a los hombres, míranos propicia desde ese solio donde te ha colocado el amor.

Venimos a expresarte nuestra gratitud por los favores que nos has dispensado y a pedirte nos sigas prestando tu ayuda poderosa. Protege a la Santa Iglesia; vela sobre la sagrada persona del Romano Pontífice que en nombre de Jesús la dirige; da el esfuerzo necesario a los misioneros para que lleven a los infieles la luz del Evangelio; mueve a penitencia los corazones de los herejes y de los pecadores; aumenta la caridad en las almas justas y concédenos a todos nosotros una santa muerte, en la cual vengas a recoger nuestra alma en tus brazos maternales para presentarla ante el trono de la Santísima Trinidad. Amén.

Oración de San Bernardo

¡Acordaos, oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo ¡oh Madre, Virgen de las Vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia, sobrenada. No desechéis ¡oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ella vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén.